

LA ISLA QUIETA

Dijo Proust que la realidad no se forma sino en la memoria. Y supuso bien, porque imaginamos que dió por sabido lo del deseo como preámbulo. Pero ya la definición geográfica de una isla no puede ser más "limitada" en sí misma: Porción de tierra rodeada de agua por todas partes. Un concepto que se agrava, si partimos de que hay lugares en que la tierra ahoga -asfixia- más que el agua.

Ampliando conceptos compensativos, el mar produce siempre una sensación de alivio -de inmensidad- para quienes tienen tan recortados y fijos los horizontes. Sensación que puede trastocarse en frustración constante cuando no encuentra otra realización que la espera a que todo nos llegue de afuera o nos posibilite la salida, como si de náufragos se tratara.

Repasando la historia y leyenda de las islas estas, hay ya como una predestinación tediosa en nuestros cimientos, ya que no existen referencias de que los aborígenes conocieran la navegación marítima, ni por supuesto la aérea, por lo que

el estancamiento parece signándonos desde el alba. Es, pues, el archipiélago -la isla-tierra de recepción, puesto que recepcionistas hemos sido desde que mitológicamente se situó aquí el lugar del reposo definitivo de los bienaventurados, pasando por las incursiones de fenicios, griegos, egipcios, cartagineses, persas, mauritanos, romanos y ese largo desfile que culminó en el trepidar del pendón del alférez Alonso Jáimez y el ya sabido ceremonial.

Este estancamiento que falsamente parece consubstancial con el ser isleño de estas islas, lleva consigo un tremendo despliegue de fantasía hacia todo lo desconocido, desmesurado, además, por la circunstancia de la aludida situación de recepcionistas. Desgraciadamente nuestro origen se sitúa en la fábula, tanto con respecto al suelo como a sus habitantes, cuya ascendencia aun no se ha podido precisar seriamente. Toda esta nebulosa atmósfera hace que el concepto turista se trastueque en una serie de imprecisiones que no encuentran definición entre nosotros; y así se habla del turista como si se tratara de una profesión en vez de una circunstancia, ya que turista es aquella persona que recorre un país por distracción y recreo, y turistas permanentes no creemos que existan, o por lo menos no debieran existir.

De este confusionismo puede que nazca la equívoca situación de considerarnos extraños en nuestra propia tierra, menguados o deslumbrados siem-

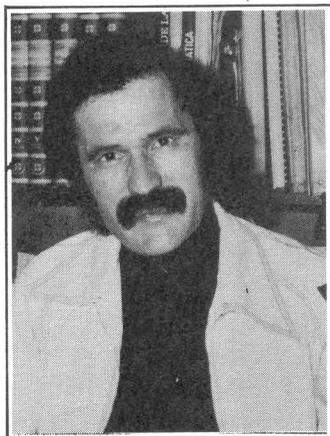
pre, como en el extraño país en que los hombres estuvieran condenados a desconocerse. Algo así como en el aristado verso machadiano:

"Castilla miserable
ayer dominadora,
envuelta en sus harapos
desprecia cuanto ignora".

Con algo peor, que en vez de despreciar se desmesura cuanto se desconoce. El isleño, a lo más ha sido emigrante, con cuanto implica de cadena y condena. Por ello nos parece aleccionador lo que escribía Guillermo Díaz-Plaja bajo el título de fabricar la imagen: "Una política importante de relaciones Culturales debería tener una representatividad -a través de una Junta Nacional que sólo existe en el papel- y contar con unos medios económicos suficientes, para que nuestros intelectuales, nuestros escritores -sin trabas administrativas- realizasen una tarea rectificadora de la "imagen de España" hasta ahora realizada por toreros, futbolistas o artistas del folklore. Cuando nos quejamos de que el extranjero deforma la imagen real de España debemos preguntarnos si hacemos lo posible desde dentro, para proyectar la verdadera. Si no es así -como por desgracia acontece- los motivos para nuestra queja disminuyen sensiblemente". Esta era parte de la queja del comentarista, queja que es aplicable a nuestras islas, con el sólo trastrueque de localismos y la natural multiplicación, puesto que de las islas -de la

isla- ni siquiera existe una imagen medianamente folklórica, aunque sea a través de una exportación de luchadores vernáculos.

Y es confuso, inconcebible, cuando la vocación marinera de las islas parece pegada al tuétano, como nos dice Pedro Cabrera en su "Gran Canaria".



Orlando Hernández

un gigante, al que su acompañante San Maló resucitó nada más verlo, bautizándolo seguidamente y poniéndole el nombre de Mildum, como una prueba más de ese triste destino isleño de no acertar a nominar ni a nominarse tan siquiera, ya que eludimos lo del muerto. Una isla viajera, que aparte de ser mítica, ni siquiera dejó huella, entretenida en el lamentable oficio de pasarse la existencia jugando al escondite. Raro camino este de la quietud, porque si no es posible amar lo que se desconoce, no estampo fácil conocer lo que no se compara. Una isla parada, paralizada es el más triste destino que podría sucederle a una tierra a la que se adormece con el irónico requiebro de afortunada, cuando no pasa de ser nada más que una isla quieta. Aburridamente quieta.

Necesidad de conocimiento que hizo a los isleños navegantes, como sus islas, siempre caminantes en ese viaje indeclinable de sostenerse a flote. Griegos fueron el ejemplo un día, los isleños ingleses hasta casi ayer. Y como un símbolo caminero, el impenitente Ulises, que no sólo viajó constantemente sino que hizo de su natal isla de Itaca algo así como un barco de apetencias. El héroe mítico no paró, pero al mismo tiempo supo ganarse el arco de Eurite, que tan válido le habría de resultar para acabar con los pretendientes que asediaban a la esposa en sus ausencias.

Por aquí, en cambio, la única isla viajera ha sido la de un cuento, la de un sueño: la mítica San Borondón. En busca de ella salió un día el abad San Brandán, en cuya búsqueda recaló en la supuestamente cercana isla de Ima, cuyo primer tropiezo fue con el cadáver de

**Organizados por
la CAJA**

ACTOS DEL LI DIA UNIVERSAL DEL AHORRO

En ocasión del LI Día Universal del Ahorro, la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria organizó varios actos desarrollados entre los días 22 de octubre y 3 de noviembre.

Además de la inauguración de la Sala Cairasco II y de la Exposición del II Concurso Femenino de Pintura y de la entrega de premios del Concurso "Verano 75", de los que damos cuenta en otras páginas de este número, se celebró en el salón de actos del Edificio Humiaga I un curso impartido por el Dr. Simón E. Malo sobre "Propagación vegetativa de plantas"; asimismo, en el Nuevo Canódromo "Campo España" tuvo lugar el I Trofeo de galgos "Caja Insular de Ahorros", y el lunes día 3 del corriente mes culminaron estos actos con el sorteo extraordinario del Día del Ahorro, en el que tuvieron participación todos nuestros impositores y que estuvo dotado con un premio de un millón de pesetas y veinticuatro de otros tantos televisores en color.

